

(EL MUNDO)

CULTURA



Dos miembros de la mesnada rachelana 'escoltan' a Espido Freire en la presentación de su nueva novela, 'La flor del norte', en Covarrubias. / M.Á. DE LA CRUZ

Espido Freire pone voz y alma a Kristina de Noruega

La escritora bilbaína presenta en Covarrubias su última novela, 'La flor del norte', sobre la princesa escandinava

M.Á. DE LA CRUZ / Covarrubias
Desde el sur con amor. Así se podría definir el libro *La flor del norte* que Espido Freire presentó ayer en la sala Arlanza en Covarrubias, donde la recibió el alcalde de la villa rachelana, Miguel Ortiz, y donde la

representante de Planeta, Ana D'Atri, expresó la satisfacción de la editorial por este reencuentro con la escritora que más joven ha recibido el prestigioso Premio Planeta.

Hechas las presentaciones y manifestadas las felicitaciones, Espi-

do Freire resaltó la fascinación que Kristina de Noruega, la princesa escandinava que hila su nuevo libro, ha ejercido sobre ella. Su interés por el personaje surgió por una nota de prensa sobre la princesa, que un amigo la envió a Noruega,

donde vivía entonces. Se ha escrito mucho sobre su persona y con diferencias de opiniones e interpretaciones contradictorias. La autora ha elegido la primera persona del singular en su relato para dar voz a su protagonista, Kristina de Noruega. La princesa, a través de la creadora, reflexiona sobre la enfermedad que la está matando y sobre una sociedad que desde su educación nórdica no entiende y que la ve llena de contradicciones.

Freire comenta que, a pesar de la falta de información general existente sobre Kristina de Noruega, sí ha encontrado una gran ayuda en la documentación conservada tanto en Noruega como en Es-

paña, que sí la hay y muy abundante, por lo que su trabajo se ha centrado en la deducción de cómo se sentiría una princesa que venía de un país donde imperaba una corte agresiva y llegaba a otro en el que la hipocresía castellana era el adalid de la política de la época.

La princesa que vino del frío, a la que se llamó 'la flor del norte', 'el regalo dorado', 'la extranjera' y en sus últimos días 'la pobre doña Kristina', realizó un largo viaje desde las frías tierras de Noruega hasta la cálida Sevilla, donde murió a los 28 años de edad, aunque se la enterró en la villa rachelana.

«Me gustaría haber creado un personaje que te atrapa en lo literario y jugar con el lector, de manera que al final de la novela descubra que todo es otra historia, distinta a lo que parecía», señala la autora, premio Planeta con su obra *Melocotones helados* (1999), con la que obtuvo también el Qué Leer 2000 a la mejor novela española.

Visita a San Olav

La estancia de Espido Freire en la villa rachelana terminó con una visita a la capilla de San Olav, actualmente en construcción, que la Fundación Princesa Kristina se propuso construir hace 10 años para realizar el sueño y llevar a buen puerto la petición que la princesa hizo a su esposo, el infante don Felipe, hermano de Alfonso X El Sabio, y que éste no cumplió. Ese deseo era construir una capilla al santo noruego en Covarrubias. Las obras van muy avanzadas y, según ratificó ayer el presidente, Javier Hernáez, se terminarán en marzo para poder inaugurar este espacio en la próxima edición del festival de música Notas de Noruega, que, desde hace catorce años, se celebra en otoño como puente entre la música de España y el país escandinavo.